

PRESENCIA DE CALAMA

Calama de verdes cintas, y miriñaques de agua.
(Tan solitaria que bailas en el tablado gigante que el desierto te ha formado)

Cintillos de puro cobre incendian tu piel morena, y te acarician pulseras como si fueran los dedos de los hombres de tu tierra.

En tu asoleado escote brilla oro de maíz, y un restallar de fiestas es el pulso del minero que late, igual que si fueras el misterio de la veta que el desierto le escondiera.

Desde el Miño viene el río cojeando su cansancio.
Venció las mil celadas que le inventara la pampa.

Te trae agua de espejos para que mojes tu cara y te veas tan bonita como luce allá en Ayquina la patrona que tiene el pueblo para el mermar de las cuitas.

Calama, pausa dulce del camino, con tu espada de agua breve cortas por medio la sed, sube arena calcinada por el verdor de la herida a beberse todo el cielo en las ánforas de savia.

Calama, la ciudad niña hoy vives tu cumpleaños.
En la palma de la tierra puedes iniciar tus breves giros.

Hay anillo hecho de césped, un ajuar de alfalfa pura y el corazón de un minero te habré su pecho altivo por donde corre una veta de su sangre ennoblecida que canta el feliz hallazgo.

Manuel Durán Díaz.